

# **Extensión universitaria en la UBA. La ratificación del proyecto reformista en los años '50.**

Diamant, Ana.

Cita:

Diamant, Ana (2008). *Extensión universitaria en la UBA. La ratificación del proyecto reformista en los años '50. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/293>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/yxZ>

# EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN LA UBA. LA RATIFICACIÓN DEL PROYECTO REFORMISTA EN LOS AÑOS '50

Diamant, Ana  
Universidad de Buenos Aires, UBACyT

## RESUMEN

La extensión fue la forma de interacción con la sociedad que encontró la universidad en la segunda mitad de los '50 para transferir sus producciones. A partir de reconocer la realidad social, económica y cultural que la rodeaba, intentó democratizar el saber con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos más necesitados. Se trató de una actividad creativa, que además de poner a disposición conocimientos y desarrollos profesionales, consolidó organizaciones sociales, de servicios, objetos tecnológicos y simbólicos y valores. Cumplió con la función de la formación permanente apoyada en los conceptos de la educación popular. Asumió la divulgación científica y cultural, la transferencia de tecnologías y un papel transformador en el desarrollo comunitario. Entre sus acciones se destacan los espacios que dieron lugar a que estudiantes y jóvenes profesionales egresados de la UBA - entre ellos de la Carrera de Psicología - se incluyeran en experiencias de abordaje de las problemáticas sociales en el marco del proyecto reformista. Ellos fueron el Departamento de Orientación Vocacional, el Departamento de Edad Evolutiva y las experiencias en Isla Maciel en concurrencia de esfuerzos con la Municipalidad de Avellaneda.

## Palabras clave

Inserción comunitaria Participación psicólogos

## ABSTRACT

UNIVERSITY EXTENSION PROGRAM AT UBA. THE RATIFICATION OF THE REFORMIST PROJECT IN THE 50S  
The extension program was the way found by the university so as to interact with society in the middle of the 50s in order to transfer its productions. Having become aware of the surrounding social, economic and cultural reality, the university attempted to make knowledge more democratic holding the aim of improving most disadvantaged people's living conditions. It consisted in a creative activity which not only put professional knowledge and development at disposal but also consolidated service, technological and symbolic object as well as value organizations. It fulfilled the role of permanent development supported by the concepts of popular education. It allowed for scientific and cultural divulgence, the transfer of technologies and a changing role in the community development. Within the university actions, there must be pointed out the spaces provided by University which enabled students and young professionals graduated at UBA, some of whom from the School of Psychology, to become involved in projects related to social problems carried out within the framework of the reformist program. The Department of Counselling and Vocational Guidance, the Department of Evolutive Age and the projects carried out together with the Municipality of Avellaneda on the Maciel Island are to be pointed out .

## Key words

Community Insertion Psychologist's role

"Nuestras universidades forman buenos profesionales y algunas de ellas alcanzaron elevado nivel científico. Ninguna en cambio, reparó suficientemente en el aspecto social. Hay miles de universitarios que no ven la necesidad de que se preste especial atención a esta tarea. Creemos exactamente lo opuesto: si la universidad no desempeña su misión social, las tres misiones[1] anteriores pierden buena parte de su valor y sentido" (Frondizi; 1971).

## **EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y MISIÓN SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD**

Enseñanza, investigación y extensión constituyeron los pilares ideológicos de la Reforma Universitaria retomada en la segunda mitad de los años 50.

La extensión fue la forma de interacción académica con la sociedad que encontró la universidad para transferir los avances que en su interior se producían, al tiempo de reconocer la realidad que la rodeaba y sus requerimientos. La universidad democrática, al hacerse cargo de su función social, intentó distribuir saber con el propósito de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y sobre todo, de los más necesitados.

Esta tarea la llevó a cabo a partir tanto de la identificación de los problemas que acuciaban a la sociedad en la que estaba inserta y de aquellos tópicos que consideraba debían y podían ser transferidos más allá de sus claustros. Se trató de una actividad creadora y creativa, productora de acciones vinculantes entre la universidad y la comunidad, entre la ciencia, la cultura y la sociedad. Puso a disposición conocimientos y actuaciones profesionales de docentes e investigadores y de estudiantes, encargados de transferir a los destinatarios sus producciones, que se presentaron en la forma de organizaciones sociales, de servicios, objetos tecnológicos y simbólicos y valores. Fue una actividad que intentó poner en diálogo a la universidad productora y productiva con quienes recibían sus producciones, aceptando, recreando o cuestionando, enriqueciéndose recíprocamente.

Desde la perspectiva pedagógica, la extensión cumplió con la función de la formación permanente tanto de la comunidad universitaria como del entorno social beneficiario. Desde la perspectiva social, asumió una forma de divulgación científica y de transferencia de tecnologías frente a la diversidad cultural y un papel transformador en el desarrollo comunitario. Desde la perspectiva cultural, fue polea de transmisión de creaciones, invenciones, y tecnologías que legitiman la relación universidad - sociedad.

## **EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN LA UBA**

El concepto de extensión universitaria se materializó en el Departamento de Extensión Universitaria de la UBA, que comenzó a desarrollar sus actividades a partir de 1955, y estaba llamado a dirigir los aportes de la universidad al estudio y - en la medida de lo posible - a la solución de los problemas del medio social que la rodeaban. Recuperó antecedentes de acciones generadas por entidades gremiales estudiantiles y docentes, con el propósito de articular entre extensión, docencia e investigación en un trabajo interdisciplinario, con participación de alumnos y profesores originarios de diferentes unidades académicas, para realizar actividades focalizadas sobre los problemas de los sectores sociales que no tenían acceso a la universidad. (Brusilovsky; 1998). Estaba presente la voluntad de acentuar vínculos universidad - sociedad y la transformación de ambas como condición necesaria para producir un efecto social democratizador, entroncando la cultura social y política de la época con la tradición reformista y con los ejes que propuso durante su rectorado José Luis Romero, en cuya gestión fue creado y puesto en marcha el DEU[2], continuado por la gestión de Risieri Frondizi.

Desde allí se generaron espacios de trabajo político, de confrontación con modelos teóricos y de acción profesional, reemplazando los paradigmas vigentes de interpretación y de tecnologías sociales y profesionales por otros, a la luz del desarrollo de nuevas consideraciones sobre las ciencias sociales que encontraban enclaves en las carreras recientemente creadas[3], y en la reformulación de algunas de las preexistentes[4].

Para la universidad y para sus protagonistas se trató de un de-

safío que incluyó plantear la salida extra muros, batallar contra obstáculos internos, entre ellos el desconocimiento de modos de operar en contextos complejos, la carencia de docentes que actuaron como referentes experimentados y las dificultades para encontrar formas de sistematizar realizaciones y proyectos. El eje de las producciones y los debates se centró en la confrontación entre modelos participativos y modelos canónicos, y entre dar respuesta a demandas de la comunidad y no caer en prácticas asistencialistas que el mismo proyecto criticaba desde su fundamentación teórica.

Se sustentaba en los conocimientos valorados para la época respecto de la salud mental, la educación popular y las formas de impulso a la participación social como expresión de la solidaridad con los sectores populares marginales, en el compromiso de las instituciones y de los universitarios con los grupos sociales más necesitados.

El DEU comenzó a trabajar en pos de la superación de los conceptos de orientación y de difusión cultural propios de principios de siglo y "a incorporar la concepción de democratización epistemológica y la preocupación - escasamente lograda - por crear categorías teóricas y metodologías de trabajo que resultaran coherentes con los objetivos propuestos" (Brusilovsky; 2000)

Dirigido por jóvenes graduados y conformado por estudiantes, el espacio de la extensión universitaria se convirtió en uno de los "núcleos ideológicos constituidos en el campo intelectual argentino del período 1955-1966 que fueron portados por un conjunto de intelectuales a los que genéricamente se denominó 'contestatarios', 'críticos' o 'denuncianistas' y en torno de los cuales se asiste a la formación de una nueva izquierda intelectual en el ámbito nacional" (Terán; 2000)

Se proponían, con sus acciones, dar visibilidad, poner en acto los principios reivindicados por la reforma universitaria, destacando el sentido político de la experiencia, subrayando el intento de modificar situaciones de desigualdad sostenidas en relaciones económicas y de poder. Pero también avanzaban sobre una propuesta pedagógica congruente con las ideas del momento en la conducción universitaria de formar profesionales comprometidos, capaces de generar, frente a un objetivo social, respuestas teóricas y metodologías consistentes.

La organización y el despliegue de las tareas, variadas y en algunos casos novedosas, dio lugar a la construcción de una organización institucional compleja a la que se incorporaron para integrar los equipos, originarios de los campos de educación, economía, sociología, arquitectura, salud, asistencia social, ingeniería y psicología. La propuesta de aportes multidisciplinarios se articulaba en programas pensados para propender a cambios en las condiciones de vida material y simbólica de los sectores populares en salud, educación, vivienda e inserción en el campo laboral. El hecho de trabajar en equipos interdisciplinarios tenía el sentido político concentrar una importante variedad de miradas y aportes y a la vez, reconocer teórica y prácticamente la complejidad de la realidad social.

Para el caso de estudiantes y graduados de las nuevas carreras[5] - Psicología entre ellas - tenía además de la intención de incidir sobre instituciones del estado que ejecutaban políticas sociales, batallar contra los tutelajes y las relaciones asimétricas de poder entre profesionales con distintas formaciones y sobre todo con trayectoria en la ejecución y conducción de proyectos, fundamentalmente médicos y trabajadores del campo social y ha quedado registro de protagonista de época como que "no había uno de nosotros que no estuviera o en el Lanús o en un Centro de Salud o en el Servicio de Telma Reca de la Universidad o en dos de los servicios, o en el Borda" [6]

El eje rector de las acciones estaba en la concepción de que el éxito en la elaboración e implementación de las propuestas requería aportes diversos y acuerdos políticos. La vinculación entre cátedras, carreras y facultades se apoyaba tanto en criterios técnicos - considerando la pertinencia del campo disciplinar con el problema a abordar - como ideológicos, a partir de la articulación entre los paradigmas teóricos y las concepciones del trabajo profesional sostenidos por el DEU y a los que tributaban las diferentes disciplinas. Las formas de participación tuvieron dife-

rentes estructuras organizativas, dependiendo de la unidad académica de procedencia, tanto individualmente como a través de cátedras o en actividades propias de cada facultad.

## **DELIMITAR UN ESPACIO Y SUMARSE A ÉL. LAS EXPERIENCIAS FUNDACIONALES**

Se podrían considerar por lo menos dos caminos para afincarse en un proyecto. Uno más informal, no reglado, facilitado por vínculos “amigables”, socializante aunque no acreditante, y otro más formal, producto de un proyecto pedagógico deliberado, dentro de un marco institucional, con objetivos explícitos y criterios de evaluación académicos y sociales. En este último, la institución educativa - la universidad - adquiere una doble responsabilidad: hacerse cargo de las acciones pedagógicas tendientes a capacitar sujetos y a su vez a generar los espacios para el desarrollo de las acciones. También es la garante de las transacciones entre enseñar y aprender para la adquisición de una cultura y de un conjunto de competencias que van a determinar los modos de incluirse en un campo determinado y de actuar en él, dejando marcas que a su vez se resignificarán en nuevos miembros de la misma comunidad.

Fueron tres los espacios habilitados desde el DEU que dieron lugar a que estudiantes y jóvenes profesionales egresados de la UBA se incluyeran en experiencias de salida desde la universidad hacia las problemáticas sociales en el marco del proyecto reformista que se instala en la segunda mitad de los '50.

Se trató de Departamento de Orientación Vocacional, el Departamento de Edad Evolutiva y las experiencias que se desplegaron en Isla Maciel en concurrencia de esfuerzos con la Municipalidad de Avellaneda.

No fueron las únicas posibilidades de incorporación a acciones de transferencia hacia la sociedad y entre las diferentes funciones de la universidad. Hubo otros lugares de inserción, que mantuvieron una relación más o menos formal pero intensa con la universidad y con la Carrera de Psicología que funcionaron en espacios hospitalarios como el Hospital de Niños - Sala XVII a cargo del Dr. Florencio Escardó - el Hospital Aráoz Alfaro de Lanús - Servicio de Psicopatología a cargo del Dr. Mauricio Goldenberg, el hospital Piñero.

Otra experiencia de extensión muy recordada - aunque no formalizada dentro del DEU - fue la que se desarrolló en la Villa de Retiro desde la cátedra que tenía a su cargo el Dr. José Bleger, seguramente de las más comprometidas políticamente, que “apuntaba a abrir hacia lo comunitario, pero sobre todo a lo que era prevención. Él incorporó autores que en ese momento eran muy modernos, sobretodo los que venían por el lado americano (...) toda la reforma de Italia (...) todo lo preventivo en psiquiatría, porque en esa época se hablaba de psiquiatría, no de psicología” [7].

De todas se recuperan además de tradiciones y formación, acciones originales para la universidad y para sus estudiantes y graduados.

Isla Maciel es recordada “como la posibilidad de (...) un trabajo de tipo extracurricular, específicamente en recuperación de chicos de la Villa de Dock Sud. (...) y nosotros éramos los maestros que hacíamos el trabajo, inclusive con formación de gente de Francia para este tipo de proyecto diferencial (...) de concentrar a los chicos de la Villa en un ámbito que era una escuela, escuela Especial de Dock Sud, tutoriada por la Universidad (...) visitas a la familias, propuestas de oficios, y propuestas de actividades recreativas y de reforzamiento del aprendizaje (...) Un trabajo muy interesante, era bastante duro, trabajar en eso era muy duro”[8]

De Orientación Vocacional se evoca que se “hacían muchas, muchas investigaciones, muchas adaptaciones, muchos baremos... los primeros fueron los del DAT, se hizo el del Raven, se hizo el del Weschler, de todas esas cosas hicimos mucho (...) y cada publicación era una apuesta notable” [9]

Del Servicio que dirigió Telma Reca aparecen imágenes de cómo “se ponía en cuatro patas para trabajar con un chiquito que se sospechaba que no era un autista o no se sabía qué pasaba y era una delicia verla trabajando (...) era una persona que real-

mente hizo escuela, porque ella se animó y avanzó mucho en psiquiatría infantil, en cosas muy duras, muy difíciles, tratando de sacar a los chicos adelante”[10]

Cada uno de estos espacios se fue perfilando con características en las que incidió el impacto de su fundador o de sus primeros protagonistas, en relación a su mirada sobre las profesiones, los profesionales involucrados y su campo, los usuarios, su vínculo con la institución universitaria y su relación con el sistema educativo y de salud. En algunos casos el eje no excluyente, estuvo puesto en la prestación de un servicio asistencial[11], en otros en intervenciones sobre la comunidad en general[12], o en la necesidad de producir orientación y objetos materiales[13], o la combinatoria entre todas estas posibilidades.

## **NOTAS**

[1] En referencia a las misiones cultural, de investigación científica y de formación de profesionales propuestas por el mismo autor. Sumadas a la misión social convertirían a la universidad en “uno de los factores principales de aceleración del desarrollo social” (Frondizi; 1971)

[2] Departamento de Extensión Universitaria

[3] En relación a Psicología, Sociología pero también Economía y Salud Pública.

[4] En relación a Pedagogía, transformada en ciencias de la Educación.

[5] Creadas a partir de 1957

[6] Calvo; M.T; testimonio oral; octubre 1987; Archivo oral de la UBA

[7] Glasserman; M.R; testimonio oral; noviembre 2006

[8] Bertoni, E; testimonio oral; setiembre 1999

[9] Cortada de Kohan, N; testimonio oral; octubre 1999

[10] Joselevich, E; testimonio oral; julio 1999

[11] Como en el caso de las experiencias desarrolladas en los hospitales

[12] Como en el caso de las experiencias desarrolladas en Isla Maciel

[13] Como en el caso del Departamento de Orientación Vocacional, en relación a Guías, programas radiales, adaptación de tests

## **BIBLIOGRAFÍA**

ALTAMIRANO, C. (2002) Términos críticos de sociología de la cultura; Paidós; Buenos Aires

BRUSILOVSKY, S. (2000) Extensión universitaria y educación popular. Experiencias realizadas. Debates pendientes; EUDEBA; Buenos Aires

BRUSILOVSKY, S. (1998) Recuperando una experiencia de democratización institucional y social: la extensión universitaria en la Universidad de Buenos Aires (1955-1966), en Revista de Investigaciones del Instituto de Ciencias de la Educación; Facultad de Filosofía y Letras - UBA; Miño y Dávila Editores; Año VII; N° 12

FRONDIZI, R. (1971) La universidad en un mundo de tensiones; Editorial Paidós; Buenos Aires

TERÁN, O. (1991) Nuestros años sesenta; Puntosur; Buenos Aires